

INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUCAS"



padre Manuel Izquierdo

SALESIANO SACERDOTE

ALTAMIRA - CARACAS (VENEZUELA)

Queridos hermanos en Don Bosco:

El Señor, en sus misteriosos designios, durante estos últimos meses visitó con pruebas muy dolorosas a la Familia Salesiana de Venezuela, pruebas de fallecimientos imprevistos y trágicos, y de accidentes graves de Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora. En este contexto de tristeza comunitaria inspectorial, nos llegó la inesperada noticia del accidente automovilístico sufrido por el Padre Manuel Izquierdo en la ciudad de Maiquetía - Litoral. Aunque atendido rápidamente, no pudo reponerse de las heridas sufridas, y así, después de varias semanas de terapia intensiva, intervenciones quirúrgicas y dolorosa agonía, el Padre Manolo murió en el hospital militar de Caracas, rodeado de tantos hermanos y hermanas salesianas, miembros de la familia salesiana, alumnos y ex-alumnos, amigos y conocidos, y sobre todo, asistido continuamente por su inseparable hermano salesiano, el Padre Pedro Izquierdo.



Su Eminencia, Cardenal Lebrún, celebra la Eucaristía ante el féretro del P. Manolo

Volvió a la casa del Padre el 9 de marzo de 1984, en Caracas, a los 49 años de edad, 34 de profesión religiosa y 25 de sacerdocio. A las 9 a.m. del 10 de marzo de 1984, en el templo nacional San Juan Bosco de Altamira, se celebró el funeral de cuerpo presente, con la asistencia de tres obispos (Mons. Francisco de Guruceaga, obispo de La Guaira, Mons. Miguel Delgado, obispo salesiano auxiliar de Caracas, y Mons. Marcial Ramírez Ponce, obispo castrense). El Padre José Angel Divassón, Inspector Encargado y 70 sacerdotes salesianos y diocesanos participaron en la liturgia y concelebraron en la Eucaristía. La concurrencia de los fieles fue impresionante, numerosa y, al mismo tiempo, reveladora del cariño de tantos alumnos, amigos y fieles hacia la persona del difunto. Sus restos descansan en el monumento de los Salesianos de Caracas, en el cementerio general del Sur. Mons. Miguel Delgado y el Padre José Angel Divassón, en sendas homilías, interpretaron muy bien los sentimientos de dolor de todos los presentes y presentaron el pésame a los familiares.

El Padre Manuel Izquierdo nació en España, Quintanilla del Agua (Burgos) el 15 de junio de 1935. Sus padres fueron don Eudaldo Izquierdo y doña Juliana Alonso de Izquierdo. Era el menor de una familia de 9 hermanos, de los que vivían 6 a la hora de su muerte. Siempre había sido querido y apreciado por sus padres y hermanos como el pequeño de la casa. En la actualidad viven todavía sus padres, de 84 y 85 años respectivamente,



Tres Sres. Obispos con unos 70 sacerdotes concelebrando en el Funeral de cuerpo presente.

muy entregados a Dios y muy probados por los achaques de la edad. Por consejo médico se creyó oportuno no comunicarles la noticia de la muerte de su hijo Manolo.

Ayudado por un clima familiar de hondas raíces cristianas, sintió dentro de su corazón el germen de la vocación y en 1945 se marchó al aspirantado de Arévalo (Astudillo), donde permaneció hasta 1949. Hizo el noviciado en Mohernando (Guadalajara); pronunció la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1950. Cursó filosofía en Madrid (1950-1952) y en Astudillo (Palencia) realizó el tirocinio práctico. El 16 de agosto de 1954 se consagró definitivamente a Dios a través de los votos perpetuos, en Orense. Culminó su formación sacerdotal, con los respectivos estudios de teología, en Madrid, Carabanchel Alto, desde 1954 hasta 1959. Después de esforzada preparación humano-intelectual, salesiana y sacerdotal, pidió a sus superiores ser admitido al presbiterado. Alcanzó pues la meta de la ordenación sacerdotal el 24

de junio de 1959, en Carabanchel Alto, Madrid.

Lleno de ardor sacerdotal y de cariño hacia don Bosco y su método pedagógico, trabajó intensamente en la asistencia, coordinación de estudios y pastoral juvenil, en Astudillo, León, Allariz, Oviedo y Santander, desde 1959 hasta 1968. Siguiendo luego los ejemplos de tantos salesianos españoles, y el mismo ejemplo de su hermano salesiano, Pedro, pidió venir a Venezuela para dedicarse aún más intensamente a la actividad pastoral y pedagógica salesiana. Le costó mucho conseguir el permiso de sus padres y solamente la excusa de ayudar a su hermano sirvió de medio eficaz para alcanzar el deseado "placet".

En 1968 arribó pues a nuestras tierras y la obediencia le confió tareas sucesivamente en el Centro de Pastoral Juvenil, en el Templo San Juan Bosco y Obras Sociales Anexas, y finalmente en el Colegio don Bosco de Altamira. Aquí permaneció largo tiempo desempeñando diferentes responsabilidades (admi-

nistración, coordinación de estudios y dirección). En estos últimos meses con el debido permiso del Padre Inspector, prestó sus servicios en la diócesis de La Guaira, en calidad de párroco de los barrios La Lucha y Las Angustias de Catia La Mar, y de capellán de la Escuela de Sub oficiales de la Marina. Aún en esta última fase nunca dejó sus tareas docentes, sobre todo de Química, asignatura de su predilección y especialización universitaria.

De la personalidad del Padre Manuel Izquierdo resaltan de manera particular algunas características que lo describen con bastante claridad. Fue un salesiano totalmente entregado al trabajo, de manera constante, sistemática, organizada y esmerada. Tenía un culto a la precisión y a la perfección en las tareas administrativas, en las clases y en la dirección escolar. No conocía descanso ni vacaciones y llevaba un estilo de vida impregnado de

austeridad y sencillez. Como buen educador salesiano vivía hondamente la problemática de los muchachos y cuidaba mucho las relaciones con los familiares. Estos, a su vez, le manifestaban aprecio, ayuda, colaboración y cariño.

Un salesiano muy allegado al Padre Manolo por muchos años, lo recuerda así: "Manolo era profundamente introvertido y le costaba dar datos de su mundo interior. Como a la vez era extremadamente delicado y respetuoso del alma del otro no daba nunca su mundo interior sino cuando no tenía alternativas. Hacia fuera, y con las personas, era delicado, tratable, bondadoso y receptor de muchas confidencias de los jóvenes. Por eso lo trataban con cariño. Nunca dejó huellas desagradables en el alma de los jóvenes. Si se debiera señalar las coordenadas de su alma, se darían estas tres: (a) mentalidad científica en un alma de niño, armonizando notablemente cabeza y corazón; (b) una

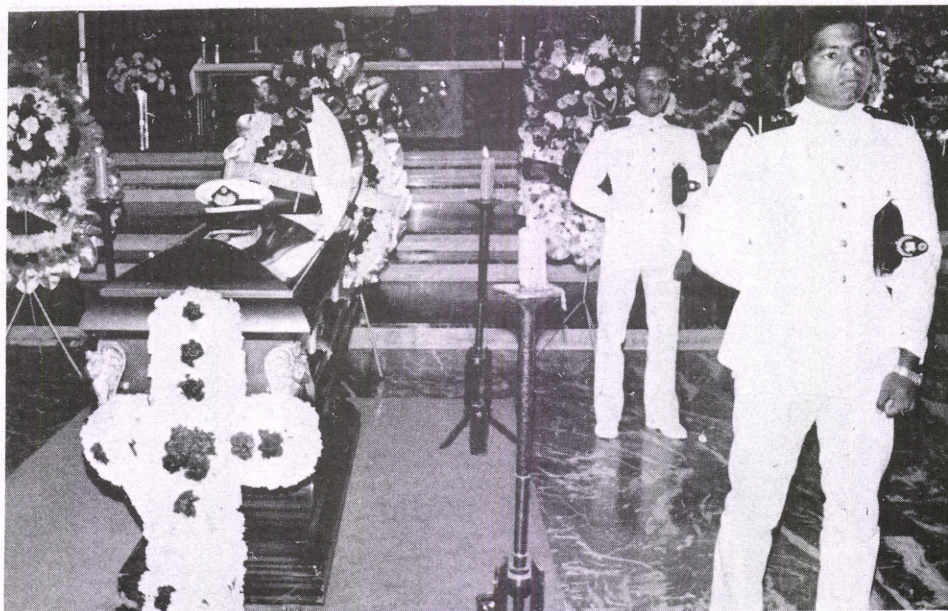


El templo S. J. Bosco, abarrotado de Familia Salesiana, amigos, alumnos y exalumnos del P. Manolo.

pasión fuerte: el joven, sin distinguir piel o categoría social. Era educador nato y a veces sus clases de química eran lecciones de vida; (c) un cariño entrañable a don Bosco y a María Auxiliadora, lo que lo ponía en situación incómoda frente a ciertas actitudes que a él le parecían "desviaciones". Fue impresionante la huella que dejó en tan breve tiempo entre comandos y alumnos de la Escuela de Suboficiales de la Marina; lo mismo entre los profesionales del curso de postgrado de asimilación. En su trabajo parroquial se dedicó con cariño a los pobres. Mientras estuvo en terapia intensiva y en el día de la muerte, fue un verdadero desfile de gente humilde a saber de él. Dijo en una ocasión: "Tienen más problemas y tristezas los jóvenes de clase alta, que los muchachos y muchachas de mis barrios que rodean el aeropuerto". En el liceo oficial donde daba clase de química era el punto

de referencia de alumnos y profesores. Su agonía, no sólo fue larga, sino dolorosa física y moralmente. A su hermano que lo asistía, después de la segunda operación, como no podía hablar, le pidió papel y lápiz y escribió: "Avisa al liceo que no puedo dar clase". Los tres médicos presentes comentaron: ¡"Esto se llama ser educador!".

La adhesión a su ideal sacerdotal (este año cumplía Bodas de Plata Sacerdotales) ha sido siempre firme y transparente, especialmente en los momentos más difíciles de su vida: se sentía sacerdote en todas partes y en contacto con cualquier persona, especialmente con los jóvenes. En estos últimos tiempos había sufrido en lo más profundo de su corazón por ciertos cambios relacionados con el viraje cultural, eclesial, congregacional e inspectorial de los años '70. A veces, manifestaba, como un auténtica proble-



Ante el féretro Cadetes de la Escuela de Suboficiales de la Marina rendiéndole honores día y noche.



En brazos de sus hermanos salesianos, compañeros sacerdotes y amigos saliendo del Templo donde desplegó su apostolado carismático durante trece largos años.

mática de conciencia, que no comprendía ni podría compartir ciertas decisiones de rumbos inspeccionales, pero trataba de procesarlo todo, con la máxima honestidad humana y religioso-salesiana.

El Señor Jesús lo llamó al Reino en este momento delicado de su vida: ¡Ciertamente ya gozará de su presencia y de su paz!. Concluyo esta carta invitando a todos los salesianos que han conocido al Padre Manolo a seguir rezando por el eterno descanso de su alma. Recen también por quien se profesa.

Afmo. en don Bosco,

P. Luciano ODORICO sdb

Caracas, 15 de Mayo de 1984

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. IZQUIERDO MANUEL
(VEN, F) 49 a.

- * Nacimiento en Quintanilla del Agua (Burgos) el 15-06-1935.
 - * Primera Profesión: 16-08-1950.
 - * Ordenación sacerdotal: 24-06-59
 - + Muerte: en Caracas (Ven.): 09-03-1984.
-